

Memorias y Recepción

EN LOS PROFUNDISIMOS INFIERNOS DEL BANDIDO

NICOLAS TORRES.



De' mas grande rebervero
Salió un escolta bien lista
Para seguirle la pista
Al famoso bandolero,

Nicolás Torres se llama,
El dizque gran maderista
Dejándo así tan malquista
Por donde quiera su fama.

Por doquiera que pasó,
Robó y asesinó cruél;
Dejándo así ama-ga hiel
A la mujer que burló.

Bajo la causa escudado
Que perseguía el maderismo,
Pues no supo de sí mismo
Al arrojarse el menguado. . . .

Era el tal un carretero
Que no sabía ni leer;
Razón de no comprender
Lo que pretendía Madero.

Y aprovechándo la fuerza,
El y todos abusaban:
Al ciudadano golpeaban
Porque era la suerte adversa

Sangre d-iban sus huellas,
D-solación y desprecio,
Porque era un hombre tan necio,
Que no atendía á las querellas.

Seenta y tantos, por cierto,
Era con los que contaba,
Bab-sos: pero asustaban
Con el peiate del muerto.

El diab'lo tembló medroso
Al ver tanta iniquidad,
Pues en ninguna Ciudad
Dejó de caer odioso

Y tras pensar y pensar,
Noticia traen lo vientos
Que Pérez Castro en Asientos
Lo acaban de fusilar.



Al recibir la noticia,
Todos, todos respiramos:
A Pérez Castro ensalzamos
Porque este obró con justicia.

El diablo manda indagar
Por la escolta que mandó
ver si se apoderó
Del que acaban de matar.

Entonces sonó el clarín
De los profundos infiernos,
El diablo esomó los cuernos,
Lijero como un delfín.

La escolta en guardia formada
Al mando de Lucifer,
Mandó á Satán la embajada
Que está el alma en su poder.

S tán manda preparar
De la más candente hogera
La que estuviera primera
Lista para funcionar.

Comienza la serenata:
Le dan paso al delincuente;
Le cuélgan una serpiente
Que le sirva de corbata.

A dos que lo acompañaban
Les preparan sus parrillas
Para que allí, de rodillas,
O acostados descansaran.

A Torres le dan el paso
Al punto ya señalado
Para que allí separado
Conociera su fracaso.

Las causas estarán listas,
O por que vi-ne este terno
Así lo ordenó el Eterno,
Por nó ser ni maderistas.

Los diablos quieren bailar,
Y todo allí era un desorden,
Cuando les llegó la órden
De que fueran á atizar.

Ansiosas las hechiseras,
De ver los recién llegados,
Con los pelos he izados
Se acercan á las hogueras.

Y viendo como blasfema
Cuanda rechina los dientes,
Que traşgan á los parientes
Para que ajusten la giiena.

Así dicen y se alejan
Echánd les maldiciones
Y en medio de dos fogones
Abandonados los dejan

Hasta aquí puedo informar
Pues fué obra de un momento
Y el que no quede contento
Que les vaya á preguntar.



**Por tanto mando se imprima
Y circule aquí este bando;
Para que vayan pensando
Que en el Infierno se lima.**

